

Las dos caras de la economía: variables y estructura

ARTURO DAMM ARNAL

Introducción

La economía se puede analizar, de entrada, desde dos puntos de vista. En primer lugar, el del comportamiento de las principales variables: crecimiento, inflación, tipo de cambio, tasas de interés, precio de las acciones, balanza de pagos, aumentos salariales, finanzas públicas, expectativas, etcétera. En segundo término, el de la estructura económica, formada por tres elementos: leyes (por ejemplo: el capítulo económico de la Constitución o la Ley de Comercio Exterior), instituciones (por ejemplo: el Banco de México o la Comisión Federal de Competencia Económica), y políticas económicas (por ejemplo: la política fiscal o la de fomento industrial). A final de cuentas, la evolución de las variables económicas depende de la estructura económica. Más allá de la reciente evolución de las variables económicas, ¿es la estructura de la economía mexicana la adecuada para lograr el progreso económico?

Primera parte: las variables

Repasemos el comportamiento de las principales variables económicas, a lo largo de los ocho primeros meses del año.

Lo positivo

Uno. Comenzamos el 2001 con una inflación del 9.0%, y terminamos julio¹ en 5.9%. Al inicio del 2001 la tasa de interés (Cetes a 28 días), fue 17.6%; al término de agosto 7.6%. Iniciamos el 2001 con un tipo de cambio de 9.65 pesos por dólar, y finalizamos agosto con otro de 9.21. A lo largo de los ocho primeros meses del año la Bolsa Mexicana de Valores ganó 11.7%. La baja en la inflación nos acerca a la estabilidad de precios. La reducción en las tasas de interés pasivas, la revaluación del tipo de cambio, y las ganancias del mercado bursátil, mostraron una mayor confianza en la economía mexicana.

Dos. A lo largo del primer semestre² el superávit en la cuenta de capitales de la balanza de pagos (11,697 mdd), fue más que suficiente para financiar el déficit en la cuenta de capitales (8,090 mdd), y la inversión extranjera directa (9,380 mdd), que a lo largo del primer semestre del año registró, con relación al primer semestre del 2000, un incremento del 10.1%, alcanzó a financiar el 85.3% de ese déficit. Lo anterior quiere decir que, por el lado de la balanza de pagos, y de enero a junio, no se ejercieron presiones sobre la economía.

Tres. Mes tras mes, salvo para el caso del crecimiento y el empleo, las expectativas de los principales analistas de economía del sector privado mejoraron.³ De enero a agosto la expectativa de inflación pasó del 7.58 al 5.25%; la de tasa de interés (Cetes a 28 días al final del año), del 13.45 al 8.98%; la de tipo de cambio (al cierre del 2001), de 10.42 a 9.40 pesos por dólar. A la pregunta "¿Espera usted que la evolución económica del país sea favorable en los próximos seis meses con relación a la situación actual?", el 66% de los encuestados respondió que sí. Las expectativas son importantes porque, al actuar conforme a ellas (y las expectativas sirven, precisamente, para actuar conforme a ellas), los agentes económicos contribuyen a que suceda aquello que esperan sucederá. Por ello conviene que

las expectativas sean positivas, y que mejoren con el tiempo, tal y como sucedió, salvo para el caso del crecimiento y del empleo, de enero a agosto.

Lo negativo

Uno. A lo largo de los últimos seis trimestres (los cuatro del 2000 y los dos primeros del 2001), el crecimiento anual del pib en México fue el siguiente: 7.7, 7.6, 7.3, 5.1, 1.9 y 0.0%. En un año (segundo trimestre del 2000 a segundo trimestre del 2001), pasamos de un crecimiento del 7.6% a otro del 0.0%.

Dos. A lo largo de los primeros ocho meses de la administración foxista se perdieron 617,690 empleos en el sector formal de la economía, que representaron el 1.6% de la población económicamente activa del país. A lo largo de los primeros siete meses del año 2000, durante los cuales la economía creció al 7.6%, la tasa promedio de desempleo abierto, como porcentaje de la población económicamente activa, fue 2.23; durante los mismos meses del 2001, a lo largo de los cuales el crecimiento económico fue del 0.9%, fue del 2.41 por ciento.

Tres. Si bien es cierto que las tasas pasivas (las que se pagan a los ahorradores) han bajado de manera importante en lo que va del año, también lo es que las tasas activas (las que se cobran a los deudores) oscilan entre mínimos del 15 y máximos del 45%, encareciéndose excesivamente el precio del crédito, lo cual se refleja, sobre todo, en la actividad bancaria: a lo largo del segundo trimestre del año el 53.3% de las empresas que operan en este país se financiaron vía proveedores; vía banca comercial el 21.0%; bancos extranjeros el 5.6%; empresas del mismo grupo empresarial el 10.8%, y banca de desarrollo el 2.2%.⁴ En el 30.9% de los casos, la razón por la cual las empresas no utilizaron crédito bancario fue las altas tasas de interés.⁵ Durante el mes de julio, el financiamiento otorgado por la banca comercial al sector no bancario decreció, en términos anuales, y reales, 7.1 por ciento.⁶

Cuatro. Comenzamos el año con una expectativa de crecimiento, para el 2001, del 4.61%. Mes tras mes la expectativa bajó, y en agosto fue del 0.77%. Al inicio del año, a la pregunta "¿Cómo espera que se comporte el empleo formal en el país en los próximos seis meses?", el 12% de los encuestados respondió que disminuiría; en agosto el 66% de los encuestados respondió que disminuirá.

Cinco. Durante los primeros seis meses del año el aumento promedio en los salarios contractuales fue, en términos reales, del 10.4%, muy por encima de los incrementos en la productividad del trabajo, que aumentó, en la industria manufacturera nacional, de junio del 2000 a junio del 2001, 2.2%. Las consecuencias de conceder aumentos salariales mayores a los aumentos en la productividad de la mano de obra pueden ser, o mayores presiones inflacionarias (acabarían pagando los consumidores), o menores utilidades (terminarían pagando los accionistas), o mayor desempleo (finalizarían pagando los obreros), o una combinación de todo lo anterior.

Primera conclusión

Desde el punto de vista de las principales variables, el desempeño de la economía a lo largo de los primeros ocho meses del año fue de claros oscuros: algunas evolucionaron favorablemente, otras no, y la evolución favorable de las primeras hará más fácil la recuperación de las segundas, sin olvidar que la evolución desfavorable, sobre todo en materia de crecimiento y empleo, se debe, no a errores de política económica, responsabilidad de las autoridades mexicanas, sino a la desaceleración de la economía estadounidense, ¿responsabilidad de quién?

Segunda parte: la estructura

Pero una economía es más que la evolución de sus principales variables. Es, sobre todo, su estructura: leyes, instituciones y políticas económicas, todo lo cual, en México, es por demás perfectible (por no decir que deja mucho que desear), comenzando por el capítulo económico de la Constitución (combinación de pla-

nificación central, economía del bienestar y mercantilismo), pasando por el Banco de México (que ha dado como resultado un sistema monetario que sintetiza lo peor de tres mundos: el del dinero fiduciario, ofrecido por un monopolio estatal, e impuesto por ley), hasta llegar a la política fiscal (que de entrada no ha logrado corregir uno de los principales desequilibrios de la economía: el déficit presupuestal).

Segunda conclusión

La estructura de la economía mexicana dista mucho de ser la adecuada para lograr el progreso económico. Desde cualquiera de los tres puntos de vista (leyes, instituciones o políticas económicas), esa estructura deja mucho que desear (razón por la cual es por demás perfectible), y no se ven, en quienes tienen en sus manos la posibilidad de construir una nueva mejor estructura económica, ni las ideas claras, ni la voluntad firme, para hacerlo.

Epílogo

Termino de escribir este artículo el viernes 7 de septiembre, y a lo largo de la primera semana del mes los mercados financieros se vieron presionados: la bolsa de valores perdió 7.4%; la tasa de interés de los Cetes a 28 días aumentó 1.14 puntos porcentuales, y el tipo de cambio se devaluó 1.5%. Además, después de haber registrado una deflación del 0.26 en julio, en agosto la inflación repuntó al 0.58%, todo lo cual se combinó con la primera (¿y única?), medida populista del gobierno foxista: la expropiación de 27 ingenios azucareros.

Conclusión...

... que no puede ser más que una pregunta: ¿hacia dónde va la economía mexicana? Ya sabemos lo que pasó de enero a agosto. ¿Qué pasará de septiembre en adelante?

Notas

Al momento de escribir este artículo (7 de septiembre del 2001) no conocemos la inflación de agosto.

No contamos con información más actualizada.

Encuesta Sobre las Expectativas de los Especialistas en Economía del Sector Privado: agosto de 2001.

Encuesta de Evaluación Coyuntural del Mercado Crediticio, segundo trimestre de 2001.

Idem.

Agregados monetarios y actividad financiera, julio 2001